

Doña Isabel de Oballe, “El Greco” y su obra

Enrique MAPELLI
Madrid

- I. Doña Isabel de Oballe.**
- II. “El Greco” y las pinturas.**
- III. La Inmaculada.**
- IV. Último episodio.**

Nota del Autor

El autor confiesa su falta de competencia para analizar, estudiándola, una obra de arte. Ha contemplado y admirado, en su continuo recorrer por el mundo, miles de ellas y, en su biblioteca, se alinean centenares de tratados dedicados a los pintores y a sus obras.

Por ello, en el presente trabajo –de poca monta, lo reconoce– tan solo pretende facilitar noticia sobre las sorprendentes pinturas de “El Greco” que fueron encargadas por doña Isabel de Oballe para su capilla en la Iglesia de San Vicente Mártir de Toledo. Quizás esta breve reseña sirva para despertar en algunos su conocimiento y admiración. Y, en todo caso, suponen un homenaje al prodigioso pintor y a la más espiritual y fantástica de sus obras.

E. M.

I. DOÑA ISABEL DE OBALLE

La capilla Oballe, fundada por doña Isabel de dicho nombre en la Iglesia de San Vicente Mártir, en Toledo, posee una larga historia que termina en la actualidad con la dispersión de los magistrales cuadros que fueron pintados por “El Greco”. Estos cuadros, que son cuatro, se encuentran actualmente en el Monasterio de El Escorial –San Ildefonso y San Pedro–, la Visitación en Dumbarton Oaks, Washington DC¹ y la magistral Inmaculada en el Museo de Santa Cruz de Toledo gracias al depósito que de la pintura hizo en 1965 su

1. Dumbarton Oaks es una localidad cercana a Washington que, en 1944, alcanzó gran predicamento internacional ya que en una conferencia allí celebrada se elaboraron los planes para la ONU, el Consejo de Seguridad y el Tribunal Internacional de Justicia.

propietario la Parroquia de San Nicolás de Bari, de la propia ciudad imperial²

La azarosa vida de las pinturas de “El Greco”³ son poca cosa comparadas con los muchos avatares que durante su vida -y aún después de su muerte- padeció la fundación de la Capilla a la que iban destinadas dichas pinturas. Resumiendo lo que muy detalladamente nos relatan José Álvarez y Rafael Alonso⁴ puede recordarse que doña Isabel de Oballe, nació en Toledo, hija de una familia relativamente acomodada, emigrada a Perú en 1530⁵ Este viaje, siempre aventurado, fue determinado por doña Isabel para librarse de los malos tratos que le inferían, incluso físicamente, tanto su padre como su hermano. Ya en Lima, contrae matrimonio por dos veces regresando a España después de su segundo enlace. En su testamento instituyó como heredero de todos sus bienes, bajo la condición, muy extraña y patrimonial sobre la persona del marido, de que no contrajese nuevas nupcias una vez ocurrido su fallecimiento. Naturalmente, este segundo marido, que falleció en 1585, haciendo uso de su derecho natural, se casa con doña Inés de Aguilar, de cuyo enlace nació un hijo. Entre unos y otras se enzarzaron en pleitos -lo que nunca es bueno ni recomendable- terminando, en lo que nos interesa con el traslado de los restos de la valiente señora Oballe a Toledo donde reposan desde 1590 después de haber permanecido en la Iglesias de

2. El actual Párroco de San Nicolás de Bari, en Toledo, don José Luis Pérez de la Roza, en palabras muy encendidas, nos dice que “ la Inmaculada del Greco pone alegría en el corazón de los hombres, porque es belleza humana y divina. Y nos eleva a los sentimientos más bellos de oración y espiritualidad”. Vid: “El Greco” y la Capilla Oballe”, Madrid 2004, p.8.

3. Según Cossio, Domenico Theotocopoulos, “no hay duda de que fue su verdadero nombre de familia, el que él amaba, y el que se complació en consagrar con insistencia; quién sabe si por su misma extrañeza, por el misterio que para italianos y españoles envolvía, quién sabe si por nostalgia o dulce recuerdo de los primeros años de su vida, únicos, tal vez en que se oyó llamar de esta manera. Al par con esa forma encontramos esta otra, también auténtica, Domenico Theotocopuli, que es como lo vemos firmar sus contratos de obras y sus cartas de pago en España, transformación italiana, a todas luces, de su nombre griego” Vid: COSSIO, M. B., “El Greco”. Espasa Calpe, Buenos Aires 1944 p. 27.

4. ÁLVAREZ LOPERA, D., y ALONSO ALONSO, R., *El Greco y la Capilla Oballe*, Madrid 2004, pp. 11 y ss.

5. La instalación en Lima de doña Isabel de Oballe tiene lugar poco después de que la llamada “Ciudad de los Reyes”, en honor de Carlos V y de Juana la Loca, fuese fundada por Francisco Pizarro. El desarrollo de Lima fue constante llegando a alcanzar 60.000 habitantes.

San Vicente, de Sevilla. Lo más importante es que, al fin, se lleva a cabo la construcción del altar en la capilla de San Vicente Mártir, de Toledo y consumado el altar pintado por "El Greco", si bien las magistrales pinturas hechas por el mismo siguieron avatares parecidos, aunque menores, a los de su fundadora. Según parece no faltaron finales procesos sobre las pinturas y su precio.

II. "EL GRECO" Y LAS PINTURAS

El encargo de las pinturas de la capilla que lleva, por su fundadora, el nombre de Oballe, fue conferido al pintor genovés, que en aquellas fechas se encontraba en Toledo, Alessandro Semini. A tal efecto, el 30 de enero de 1606 se firmaba contrato entre Semini y dos regidores del Ayuntamiento de Toledo precisándose, entre otros detalles, que la Inmaculada Concepción aparecería "con ángeles a la redonda y encima un Dios Padre". Parte de estas prescripciones fueron luego alteradas por "El Greco" en la definitiva realización de la obra si bien que introduciendo cambios que -según ofreció el pintor- no implicarían alteraciones presupuestarias.

En el curso del año 1607 falleció Alessandro Semini quien aún no había comenzado las pinturas al fresco que debían decorar la capilla ya que las paredes de la misma no se encontraban blanqueadas. Los trabajos del lienzo fundamental de la Inmaculada no parece que tampoco hubieran comenzado.

Fallecido pues el pintor contratado, se inician los contactos con "El Greco"⁶ en el año 1607, quien lo aceptó si bien que modificando no pocos aspectos en cuanto del proyecto de Semini. Parece lógico que el genio de Teotocopuli concibiese, y más aún efectuase, la obra bajo sus propias concepciones estéticas. En el convenio establecido entre "El Greco" y el Ayuntamiento de Toledo, representado por el Alcalde Mayor Sánchez de León, se consignaba la obligación de que toda la obra fuese del pincel y la mano de "El Greco". No faltaron miembros de la Corporación local que, velando por la pureza de los trámites administrativos, solicitaran otras ofertas de pintores para que la obra se encargase al más conveniente según la subasta que de-

6. Cabe recordar que análogamente ocurrió con el cuadro "La Sagrada Forma", obra maestra de Claudio Coello que se conserva en la sacristía del Monasterio de El Escorial y que fue ejecutada por éste al fallecimiento de Sánchez Coello a quien había sido inicialmente encargada.



San Pedro. Real Monasterio del Escorial.

bía celebrarse. En esta oportunidad ni la burocracia ni los trámites impidieron -por fortuna- que "El Greco" llevase a cabo su genial obra.

Según Camón Aznar⁷ "es evidente que "El Greco" no hubiera alcanzado la plenitud de su genialidad sin su venida a España. Nuestro misticismo exaltó e hizo más febriles sus visiones y las rodeó del ambiente que exigían sus enloquecidas criaturas. Hay que tener en cuenta que "El Greco" coincide temporalmente con las creaciones de los grandes místicos españoles de la segunda mitad del siglo XVI. No sabemos si estos influjos fueron directos o provocados por la lectura de estos maestros, pero sí podemos asegurar que su anhelo, sus éxtasis hasta cromáticos coinciden con las delicias místicas de nuestros escritores. Lo que sí podemos decir es que el mejor comentario a las pinturas de "El Greco" se encuentra en la lectura de las obras de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz. Y que solo con clave católica es posible comprender el íntimo sentido de su arte".

Puede recordarse, según Mále⁸, que los "protestantes se encarnizaban muy particularmente contra las imágenes de la Virgen porque todas ellos eran, cualquiera que fuera su creencia, violentamente hostiles a la Virgen. La acusaban de haber reemplazado a Cristo. Según ellos, es a la Virgen a la que los católicos adoran y no a su Hijo. Parecen olvidar, dice Erasmo, al pequeño Niño que lleva en sus brazos. Luteranos y Calvinistas se esforzaban en recluir casi a nada el papel de la Virgen en la obra de la Redención".

El contrato establecido entre "El Greco" y su mandante, el Ayuntamiento de Toledo, es de una gran minuciosidad y detalle, muy especialmente en lo que se refiere a los aspectos económicos. La fama y confianza en el arte de "El Greco" hace que se consigne que "el dicho dominico Greco se obligue que todo lo que fuera obra de pincel hará por sus propias manos y no por otras". Los ajustes y dificultades económicas perduran hasta después de la muerte de "El Greco" provocándose tasaciones sobre lo llevado a cabo y lo percibido.

Los tiempos truncaron los deseos y proyectos de la Señora Oballe. Una vez más, queda demostrado que, después de su muerte el testado queda muerto y que sus deseos post mortem son arrollados

7. CAMÓN AZNAR, D., y "La pintura española del siglo XVI", en *Suma Artis*, Madrid 1970, t. XXI, p. 522.

8. MÁLE, E., *El barroco. Arte religioso del siglo XVII, Italia, Francia, España* Madrid 1985, p. 40.



San Ildefonso. Real Monasterio del Escorial.

por la vida que sigue. Como pequeño detalle puede citarse que doña Isabel de Oballe, dispuso en su testamento "que se ponga en la dicha capilla una lámpara de plata que en ella harda aceyte para siempre jamás". Los franceses⁹ el año 1808 robaron una lámpara grande de plata, con sus cadenas, que tenía grabadas las armas de la ciudad de Toledo.

III. LA INMACULADA

Entre los especialistas que han estudiado la obra de "El Greco" han existido dudas respecto de la representación de la principal de las pinturas del retablo de la Capilla Oballe. Extendida estuvo la tesis de que podía tratarse de la Asunción de la madre de Dios. Actualmente parece generalizada la creencia de que se trata de la Inmaculada Concepción¹⁰.

Gudiol¹¹ acepta esta tesis de conformidad con Wethey quien identifica "el tema del retablo de la Capilla Oballe como representación de la Inmaculada. Las alegorías y atributos que acompañan a tal imagen aparecen en la parte baja del lienzo sobre el desolado paisaje toledano junto al soberbio ramo de rosas y lirios blancos que constituyen el punto de arranque de la maravillosa espiral de ángeles y serafines que rodean a la Virgen. La composición tiende a llenar en todo lo posible el espacio en primer plano. Unas figuras invaden libremente el espacio a las otras con despreocupación absoluta por la tercera dimensión. Las proporciones no tienen canon fijo, y el sentimiento expresado altera constantemente la forma. La silueta no cuenta para nada. Solo lo perceptible cuando se convierte en arista luminosa o en límite brusco entre luz y sombra".

Cuando en el año 1965 la pintura de la Inmaculada Concepción fue trasladada al museo de Santa Cruz, de Toledo, se descubrió que al ser llevada originalmente a la Capilla se hizo ocultando una franja de unos veinte centímetros de altura. El desdoblamiento del lienzo pudo ser llevado a cabo para encajarlo en el marco que había sido

9. La rapiña y expolio del ejército francés durante su invasión de España constituye un lamentable episodio conocido como "la francesada". Muchas de las obras que no llegaron a ser destruidas se encuentran perfectamente identificadas en la actualidad en museos y colecciones extranjeras.

10. Así se puede ver registrada en la cartela y catálogo de la Exposición de la Catedral de la Almudena de Madrid, cfr. *Inmaculada*, Madrid 2005, pp. 228-230.

11. GUDIOL, J., *El Greco 1541-1674*, Barcelona 1971, p. 257.

construido. Wetthey estima que esa franja fue añadida a la obra tras la muerte de “El Greco”; se trata de una vista de Toledo de gran belleza¹²

Dicen Álvarez Lopera y Alonso Alonso¹³ que este cuadro es con seguridad el cuadro más lírico de los años finales del artista y quizás haya que verlo como una especie de testamento estético y a la vez epítome de toda su carrera. La composición, esencialmente dinámica, está regida por el ritmo ascensional de la figura serpentinata de la Virgen, al que quedan subordinados todos los demás elementos que la representan.

Ya en el año 1971, Gregorio Marañón¹⁴ tan enraizado con todo lo referente a Toledo, opinaba que hablar del misticismo del Greco es ya un tópico; mas un tópico que, como casi todos, encierra una fundamental verdad. En la mente actual hay muchas cosas no resueltas porque se han declarado tópicos y ya no se ha pensado más en ellas. Pero de los tópicos, como del orujo, pueden todavía extraerse muchas cosas, a veces la quintaesencia de las cosas. Y este tópico de misticismo del Greco, nos explica no sólo el motivo profundo de su venida a España, sino otras muchas facetas de su arte y de su vida, sobre todo lo que se ha llamado su extravagancia y su locura que dejan de parecerlo en cuanto se interpreta como un delirio espiritualista.

El misticismo trascendente del Greco es certeramente analizado por Angulo Iñiguez¹⁵ diciendo que “la naturaleza mística del Greco, el ambiente artístico bizantino en que transcurre su primera juventud, el contacto con el exaltado ambiente religioso español en los días de Felipe II, y en cierto grado también, como advirtió don Elías Tomo, con la obra de Alonso Berruguete, hacen que su arte, en los años ya maduros, solo conserve de Venecia su maravilloso sentido del color, en que llegó a ser maestro de primer orden; si bien con esa originalidad de que supo dotar a cuanto salía de su pincel”

12. *El Greco*. Los genios de la pintura española. Sarpe. Madrid 1988, nota p. 93.

13. ÁLVAREZ LOPERA, J., y ALONSO ALONSO, R., *El Greco y la Capilla Oballe*, o.c., p. 27. Debo dejar señalado, con gratitud la gran contribución que este libro ha supuesto para el presente trabajo.

14. MARAÑÓN, G “El Greco y Toledo” en *Obras Completas*, Madrid 1971, p. 424, t. VII, p. 424.

15. ANGULO IÑIGUEZ, D. “Pintura del renacimiento” en de *Ars Hispaniae. Historia Universal del Arte Hispánico*. Madrid 1954, vol. XII, p. 272.



La Inmaculada. Museo de Santa Cruz de Toledo (Deposito).

En el Monasterio de El Escorial se encuentran las dos pinturas que fueron concebidas como laterales de la Capilla Oballe flanqueando la figura principal de la Inmaculada. Estos dos lienzos representan a San Pedro y a San Ildefonso y fueron pintados en el taller de “El Greco” sustituyendo a los que fueron pactados inicialmente. Parece que el haber escogido a San Ildefonso puede tener su razón en la devoción que en Toledo se tiene al santo quien fue obispo de su diócesis y gran defensor de la virginidad de la Virgen María, quien en premio mereció que la misma Virgen se le apareciera para vestirle la casulla, como recuerdan los versos de Berceo y lo describen los pinceles de Velázquez, Rubens, Jordán, etc. El que, al otro lado de la Virgen, supuestamente en el lado izquierdo, se pintara a San Pedro, puede tener su fundamento a la significación que en el santoral tiene la piedra fundamental de la Iglesia.

Los cuadros de San Pedro y San Ildefonso que se colocaron en la capilla fueron, pues, copias realizadas en el taller. Los originales de “El Greco” quedaron en poder de su hijo. A través de Velázquez fueron a parar al Alcázar Real de Madrid y, posteriormente, a El Escorial.

La cuarta de las pinturas que constituían la Capilla Oballe es “La Visitación” que, actualmente, se encuentra en la Dumbarton Oaks Collection de Washington. Se trata de un lienzo recortado del original que debía tener forma circular. Parece que se trata de una pintura no concluida y aún ha habido autor que la califica como boceto, tesis que no ha sido aceptada teniendo en cuenta que había sido concebida para su colocación en alto y ser contemplada desde lejos.

Esta obra, de fecha imprecisa, pasó al Convento de Santa Clara, de Daimiel, Ciudad Real y, posteriormente, a los Estados Unidos donde se encuentra.

IV. ÚLTIMO EPISODIO

Durante los días 15 de junio a 19 de septiembre del año 2004 han estado expuestas en el Museo del Prado las pinturas de la Capilla Oballe, salvo “La Visitación” que se encuentra en el museo de los Estados Unidos ya citado. En esa extraordinaria exposición, la pintura de la Inmaculada Concepción aparece después de un cuidado proceso de limpieza y restauración. La Inmaculada fue colocada teniendo a su derecha e izquierda los cuadros representando a San Pedro y

San Ildefonso. Por la acertada colocación de las pinturas y por el buen estado de conservación de las mismas la exposición puede calificarse de extraordinaria así como extraordinario ha sido el gozo de quienes han tenido la suerte de contemplarla, pudiendo apreciar los delicados detalles de los lienzos, especialmente el de la Inmaculada.

Concluida la exposición en el Museo del Prado, la Inmaculada ha pasado al Museo de Santa Cruz, en Toledo, y San Pedro y San Ildefonso al Monasterio de El Escorial. El sueño de doña Isabel de Oballe en cuanto a su capilla en la Parroquia de San Vicente Mártir, de Toledo, el tiempo y sus avatares lo han desvanecido. Sin embargo, queda más que cumplido con la existencia hoy de cuatro cuadros geniales, de belleza sorprendente que culminan la obra del gran pintor "El Greco"